

MÁRQUEZ DORSCH, M. (2026). *LA NUEVA CIVILIZACIÓN: 2026-2035, LA DÉCADA QUE DEFINIRÁ EL MILENIO*. AMAZON

José Luis RUIZ-NAVARRO PINAR
Letrado de las Cortes Generales

Es muy fácil comentar un libro inteligente y provocador, más aún cuando su autor es un buen amigo. Manuel Márquez Dorsch acaba de publicar en Amazon *Una nueva civilización: 2026-2035, la década que definirá el milenio*, un ilustrado ensayo que analiza una transición inevitable de la civilización occidental utilizando marcos históricos clásicos y una metodología bayesiana rigurosa apoyándose en Inteligencia Artificial (IA). El propio autor nos lo revela ya en el prefacio cuando expone: «En este trabajo, la IA ha operado como agente cognitivo ampliado, capaz de sugerir conexiones, generar hipótesis preliminares y acelerar procesos de síntesis. Sin embargo, la formulación de las preguntas, la interpretación de los datos, la evaluación de los hechos, las fuentes y la coherencia lógica del argumento son enteramente humanas... fruto de una simbiosis cognitiva que anticipa, a pequeña escala, una de las cuestiones centrales de nuestro tiempo: qué tipo de relación entre inteligencia humana y técnica será capaz de sostener una civilización».

Manolo Márquez tiene amplios conocimientos de esta tecnología que, como nos anticipa Yuval Noah Harari, podrían otorgar a la humanidad poderes casi divinos de creación y destrucción. Recuerdo una cena en la preciosa casa de su amigo y el mío, José Miguel Lombardía, a quien precisamente dedica el libro, cómo nos hizo una demostración práctica de la IA en la que nos corroboró hasta la estupefacción el alcance de estas nuevas herramientas.

Manuel Márquez es ingeniero de telecomunicaciones y licenciado en Ciencias Empresariales. Con más de treinta años de carrera profesional, algunos de ellos en Estados Unidos, ha tenido la

oportunidad de dirigir como CEO sociedades cotizadas con operaciones en más de veinte países. Manuel ha abordado con éxito retos empresariales en múltiples sectores, vinculados a la transformación y digitalización de las compañías, expansión global e integración de adquisiciones.

Márquez parte en su libro de una sugerente dialéctica actualizando las tesis de dos insignes pensadores sobre la evolución de las civilizaciones: Oswald Spengler y Francis Fukuyama.

Para Spengler la historiografía occidental ha caído en el error permanente de considerarse única, ignorando que existen otras en nuestro planeta. Los acontecimientos se estudian solo en base unidireccional, en función de lo que para el pensamiento occidental es el progreso. Los hechos históricos relevantes –Renacimiento, Reforma, Ilustración, Revolución Francesa–, se presentan como hitos universales de la humanidad entera. Por tanto, cualquier retroceso en el progreso histórico se considera una crisis existencial. Sucesos que para otras civilizaciones podrían tan solo significar, en el amplio marco de la Historia, un mero ajuste temporal, Occidente los consideraría una regresión. Acontecimientos actuales como el surgimiento de China como potencia global o la aparición de los partidos de orientación radical o populista que cuestionan el sistema, se ven en este sentido como una amenaza por las democracias consolidadas.

Por el contrario, Fukuyama encarnó una visión lineal de la Historia al considerar en su obra *El Fin de la Historia*, que la evolución ideológica de la humanidad ha alcanzado su cenit con la consolidación de la democracia liberal. Es la visión judeocristiana de la historiografía: la humanidad se salvará con el reconocimiento de los derechos del hombre, la celebración de elecciones representativas y el establecimiento de una economía mercado. La aparición de nuevos modelos políticos, como el autoritarismo digital de China –que ofrecen un crecimiento rápido, seguridad y bienestar, o liderazgos de corte populista que plantea remedios radicales a una empobrecida clase media frustrada por la ineficacia del sistema– son vistas desde esta perspectiva con recelo por nuestras democracias consolidadas.

Es precisamente esta dicotomía entre la libertad del viejo sistema político y la promesa de seguridad y prosperidad que ofrecen

los nuevos modelos, en los que se plantea el conflicto de la nueva civilización.

A partir de esta tesis, el autor analiza tres hechos históricos que podrían condicionar inevitable y decisivamente la década 2026-2035: el declive de la hegemonía occidental de la que Europa sería su exponente más evidente; la emergencia de la tecnología de la IA; y la deriva autoritario-competitiva de las democracias liberales.

El Director de la Revista, mi buen amigo y compañero Pedro Peña, conociendo mi tendencia natural a extenderme en exceso en mis trabajos, me ha advertido que no traspase los límites previstos para las recensiones bibliográficas, bajo pena de no publicarlas. Obediente a sus deseos, voy a tratar lo más sucintamente los capítulos del libro que me sugieren mayor interés, no sin antes disculparme con el autor por si dejo en el tintero asuntos que hubieran requerido algún comentario más en profundidad.

El ensayo se abre con un análisis de las políticas de Donald Trump durante su primer año de presidencia. ¿Es Trump una consecuencia inevitable como reacción a la situación de desindustrialización, polarización social y pérdida de legitimidad institucional en Estados Unidos? Para Márquez, las decisiones del presidente norteamericano obedecen a este diagnóstico: la percepción de que el orden liberal ha dejado de servir a los intereses de amplios sectores de la sociedad norteamericana.

Frente a este reto, Trump ha adoptado un conjunto de medidas entre las que el autor destaca las siguientes:

- Record histórico de órdenes ejecutivas. En los primeros diez meses de su mandato, Trump firmó 214 órdenes ejecutivas, frente a las 162 adoptadas por Joe Biden en los cuatro años de su presidencia.
- Emergencia nacional fronteriza que permitió militarizar la frontera con México y la supresión parcial del derecho de asilo.
- Retirada del Acuerdo climático de París y de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estas retiradas han contribuido a erosionar los mecanismos de gobernanza internacional en ámbitos como el clima y la salud.

- Autorización de entradas de la Agencia de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) sin orden judicial previa y la reducción de admisiones de refugiados a 7 500 anuales.
- Aranceles recíprocos globales. La aplicación de la Ley de Poderes Económicos de Emergencia Internacional (IEEPA) –desautorizada recientemente por el Tribunal Supremo norteamericano– impuso aranceles de más del 70% a las importaciones provocando una política comercial de confrontación.

Márquez analiza con cifras, datos y cuadros comparativos cada uno de estos fenómenos y las consecuencias que están causando tanto internamente como a nivel global.

No hay duda de que las políticas de Trump son un síntoma de una civilización en transición, una respuesta a demandas reales de amplios sectores de la sociedad norteamericana que experimentan declive económico, erosión cultural y pérdida de nivel económico y social. Estas políticas plantean el dilema de si realmente consolidarán que América vuelva a ser grande («Make America Great Again») o si, por el contrario, sus efectos llevarán a la pérdida de relevancia estratégica de Estados Unidos. Intentan corregir los síntomas, pero no abordan sus causas estructurales, pudiendo producir el efecto inverso.

Desde la perspectiva occidental, el orden internacional establecido en 1945 se basó en instituciones de cooperación internacional (ONU, OTAN, OMS) y en la premisa de que la interdependencia económica reduciría los riesgos de conflicto. El enfoque de Trump, en cambio, se aproxima a lo que John Mearsheimer llama «realismo ofensivo» en su obra *The Tragedy of Great Power Politics*, que prioriza el interés nacional inmediato, la desconfianza hacia los acuerdos multilaterales y la concepción de las alianzas como instrumentos coyunturales, no como comunidades de valores compartidos.

Coincido con Márquez que el impacto de Trump no reside únicamente en sus decisiones concretas, sino en un intento de una transformación del ideario estadounidense. El orden internacional de carácter liberal, basado en instituciones comunes, normas y apertura económica, quiere ser sustituido por una lógica transaccional, competitiva y soberanista.

De forma valiente y ante esta nueva realidad, Manuel Márquez estudia cuatro escenarios de futuro posibles:

- Un declive acelerado de la hegemonía de Estados Unidos. En este escenario una crisis fiscal donde la deuda norteamericana podría alcanzar el 135% del PIB actuaría como desencadenante. Seguirían subastas fallidas de bonos del Tesoro, si China y Japón reducen simultáneamente sus compras. La Reserva Federal de Estados Unidos (FED) se podría ver forzada a una monetización masiva, produciendo un incremento de la inflación y recortes en gasto social y militar. China dominaría económicamente Asia-Pacífico, Europa emergería como tercer polo independiente y USA se retraería hacia una hegemonía regional.
- Una renovación occidental catalizada. Este escenario contempla una posible crisis (guerra en Taiwan) o revoluciones tecnológicas con Occidente liderando la IA, que recrease un eje de cooperación trasatlántica. Un nuevo orden liberal en coexistencia pacífica con China, que restauraría el triunfo de un modelo democrático-digital.
- Fragmentación caótica. Este escenario contempla una cascada de crisis convergentes: desglobalización acelerada (el comercio mundial se reduciría en un 70% con un enfrentamiento de bloques), regresión demográfica, fragmentación tecnológica, aceleración del calentamiento global. Este sería el escenario más pesimista posible con consecuencias imprevisibles.
- Singularidad transformacional. Trayectoria hacia una transformación radical de la civilización pivotando alrededor de la revolución cognitiva que anticipa la IA.

En estos cuatro escenarios, Manuel Márquez apunta como un elemento determinante de todos ellos el desarrollo y universalización de la IA general. Si este desarrollo tecnológico prospera de forma generalizada, promoverá un aumento del bienestar de toda la población. Si por el contrario, la IA no se alinea con los valores humanos o su beneficio es capturado por unos pocos, se afianzarán la discriminación y desigualdad social.

Dada la importancia que el autor otorga al futuro cambio tecnológico, el libro dedica varios capítulos a la IA. ¿Por qué la IA es diferente a las revoluciones tecnológicas anteriores?

Manuel Márquez responde a esta pregunta con una respuesta contundente: todas las generaciones han percibido su tiempo como revolucionario. En el siglo xx, se habló de la «era atómica», de la «era especial», de la «era de la información», como rupturas con el pasado que fueron perfectamente asimiladas por la sociedad. ¿Qué tiene entonces de diferente la IA? Esta tecnología, por primera vez, tendrá el potencial de operar más allá de la inteligencia humana, asumiendo capacidades de resolución de problemas abiertos, de generación autónoma de nuevo conocimiento y de toma de decisiones complejas. Hasta ahora, los humanos hemos dominado las tareas cognitivas, mientras que las máquinas nos superaban en las tareas de proceso (cálculo, memoria). La IA invierte la ecuación, al automatizar primero tareas cognitivas y de gestión de información (razonamiento formal, síntesis, programación, diseño) para pasar después a autoperfeccionar sus habilidades físicas. Esto es, la transición será primero cognitiva/cultural y luego material/económica, lo contrario que las revoluciones tecnológicas anteriores.

Después de un análisis de la evolución de esta tecnología en los últimos años, el ensayo plantea las desventajas que el desarrollo de la IA plantearía en el futuro a nuestras sociedades del bienestar:

- La disociación laboral masiva. La Revolución industrial reemplazó a los artesanos. La IA reemplazará el trabajo cognitivo (administradores, abogados, programadores, analistas, médicos, maestros, periodistas, diseñadores, etc). Potencialmente reemplazaría al 40-80% de los empleos actuales, frente al 20% aproximado de la Revolución industrial.
- La IA concentrará la riqueza. Los inversores con acceso a esta tecnología prosperarán significativamente en comparación con los trabajadores, cuya labor además podría volverse obsoleta. La Revolución industrial requirió 100 años para generar un nuevo contrato social. La IA no los tendrá, por lo que su implantación provocará crisis

sociales mas severas y rápidas, a lo que habría que sumar la falta inicial de regulación, para la que todavía no existen modelos ni marcos jurídicos de referencia.

Ante esta realidad, el autor se pregunta: ¿que requiere la IA para producir una refundación positiva de la civilización, en lugar de causar un régimen tecno-autoritario o un colapso caótico? Son múltiples las propuestas que sugiere y que resulta imposible recoger en estos comentarios. Resumimos las que entendemos más relevantes:

- Renta Básica Universal.
- Propiedad/Gobernanza democrática.
- Alineamiento ético.
- Mecanismo de control y reversibilidad.
- Coordinación internacional.

Recapitulando, del análisis que realiza, Márquez extrae diez predicciones:

- Los Estados Unidos con una deuda del 119% del PIB y un servicio de deuda (DSCR) [pago de intereses+amortización de capital] que excede su gasto militar, parece que han cruzado un punto de no retorno.
- Los Estados Unidos muestran los síntomas clásicos del declive: sobredimensión militar, polarización cívica extrema, deuda insostenible y pérdida de voluntad de sacrificio.
- Donald Trump no es la causa de la crisis, sino su consecuencia. Derrotar a Trump en las urnas no resolverá las causas estructurales que le llevaron a la Casa Blanca.
- Cada civilización se considera protagonista de la historia. Para Occidente, el momento actual es de crisis universal, para China un retorno al equilibrio natural, para India un episodio menor producto de los ciclos milenarios. Esta multiplicidad de visiones no es relativismo, sino reconocimiento de que la Historia universal, como describió Spengler, no deja de ser una «ilusión egocéntrica» de Occidente.

- No existe una convergencia natural de las naciones hacia la democracia liberal. Los modelos políticos autocráticos emergentes (China, Rusia, Turquía...) se han consolidado como internamente estables. El futuro puede ser ideológicamente multipolar.
- Las políticas de Trump (antagonizar a Europa, perdonar a Rusia, recortes fiscales regresivos, debilitamiento del dólar, nostalgia industrial) podrían acelerar la transición hacia la hegemonía de China.
- La IA introduce una disfunción que trasciende los marcos históricos tradicionales. Podría compensar el declive demográfico occidental mediante la automatización, pero también acelerar el control autoritario mediante una vigilancia total. La próxima década determinará si la tecnología rompe o refuerza los ciclos históricos de la civilización.
- Las políticas agresivas de Trump contra las instituciones tanto internacionales (ONU, OMS, OMC) como nacionales (sistemas parlamentarios clásicos) revelan sus fragilidades, pero también fortalecen su resistencia y sus opciones a reformarse.
- Trump cataliza las transformaciones necesarias que el propio sistema nunca emprendería por sí mismo: el despertar europeo, el reconocimiento del desafío chino, la desmitificación del globalismo, el reforzamiento de las alianzas como la OTAN.
- Los próximos cinco años probablemente determinarán si la transición de nuestra civilización conduce a una adaptación creativa o al colapso estructural. Las decisiones que se tomen ahora sobre la IA, la cohesión occidental, la gestión fiscal, el cambio climático y el liderazgo norteamericano van a ser decisivas.

En fin, como dice el autor, la década que iniciamos este 2026, no es una década histórica más, «Es el periodo en el cual se determinará si una transición de civilización conduce hacia la adaptación creativa o al colapso sistémico. Las decisiones tomadas ahora – particularmente las políticas de la administración Trump y las respuestas

que generan, no porque otros actores (Rusia, China, el islamismo radical, u otras potencias revisionistas) no hayan introducido inestabilidad previamente, sino porque la fractura interna de Occidente altera por primera vez el marco de contención que hacían gestionables esas amenazas – resonarán durante siglos. Estamos en un punto de inflexión donde pequeñas decisiones pueden tener consecuencias para nuestra civilización».

EL CASO ESPAÑOL

Especialmente interesante es la última parte del libro dedicada a España. Para el autor, España es un caso paradigmático de esta evolución. Nuestro país es un referente de las contradicciones por las que atraviesa Occidente:

- Transformación demográfica acelerada.
- Vulnerabilidad climática.
- Riesgo de deriva autoritario-competitiva bajo fachada democrática.
- Intentos de equilibrio estratégico (*hedging*) entre bloques.

Estos condicionantes nos han llevado a «un período caracterizado por desafíos institucionales significativos: fragmentación parlamentaria que dificulta la formación de mayorías estables, casos recurrentes de corrupción que han erosionado la confianza ciudadana, polarización política que complica la construcción de consensos amplios, tensiones territoriales sin resolver, y un descenso en los indicadores de confianza en las instituciones democráticas».

Márquez realiza un análisis profundo y comparativo de estos vectores. Así, concluye que, si bien en los últimos años España ha experimentado tensiones en su sistema institucional, aún mantiene un suficiente pluralismo y controles de gobernanza. El autor señala que la efectividad de estos mecanismos de control depende, entre otros factores, del funcionamiento de la alternancia electoral y de los sistemas de pesos y contrapesos institucionales.

España ha experimentado además una fuerte y rápida transformación demográfica. Nos encontramos ante la paradoja de tener las tasas de natalidad más bajas de Europa (1.2 hijos por mujer) y,

sin embargo, contar con la segunda cifra más alta de inmigración de la Unión Europea después de Alemania (1.3 millones entre 2023/24). La proyección del Banco de España es que necesitaremos 25 millones de inmigrantes adicionales en los próximos 30 años, lo que nos lleva a que España está experimentando la transformación demográfica y social más alta de su historia moderna.

La crisis climática representa una vulnerabilidad para nuestro país. Con el 74% del territorio en riesgo de desertización y del 4 al 6% ya irreversiblemente desertificado, según datos del Ministerio de Transición Ecológica, España se enfrenta a amenazas en sectores claves de su economía.

El cuarto vector es el que Manuel Márquez define como «Capacidades estratégicas y Dependencias críticas». Respecto de las primeras, España cuenta con un sistema de infraestructuras de muy alto nivel, con tres de los principales puertos de contenedores de Europa (Valencia, Barcelona y Algeciras) y un 94% de cobertura de banda ultra rápida frente al 83% de la media europea. Su posición geográfica como portal natural entre Europa-África-Iberoamérica le posiciona como un país con una situación geoestratégica clave.

Sin embargo, España tiene dependencias críticas importantes: una exposición a crisis financieras externas (Posición Inversión internacional Neta -44.5% PIB), una limitada diversificación comercial (el 65% de sus importaciones van a Europa), una población envejecida (20% población mayor de 65 años), una vulnerabilidad energética externa (dependencia del petróleo y gas natural importado y escasas interconexiones con Europas) y una dependencia tecnológica muy acusada (más del 90% de los componentes de la IA son importados).

Ante estos condicionantes, Márquez realiza, para cada una de ellas, un exhaustivo análisis de distintos escenarios posibles y plantea sus propuestas, todas ellas brillantes y, en algunos casos, singulares.

Sería imposible exponer aquí sus conclusiones y recomendaciones en toda su extensión, por lo que animo al lector a hacerlo por sí mismo, adquiriendo este novedoso libro. No obstante, la propuesta de Márquez como estrategia óptima para España implica la transición de la posición defensiva (*hedging*) y pasiva actual, hacia un liderazgo activo institucional mediante la implementación de una serie de políticas selectivas:

- Aprovechar su posición única como puente mediterráneo – atlántico – iberoamericano.
- Crear mecanismos multilaterales que reduzcan dependencias de cualquier socio único.
- Desarrollar una soberanía tecnológica selectiva en sectores clave: renovables, IA regulatoria, gestión hídrica.
- Mantener su integración europea mientras diversifica *partnerships* globales.
- Fortalecer sus vínculos iberoamericanos como plataforma de proyección en el Sur Global.

CONCLUSIÓN

La ambición del ensayo de Manuel Márquez está en su capacidad para analizar las lecciones de la Historia ante fenómenos que han llevado a una transición de civilización. Al interpretar hechos como el ascenso de China a gran potencia mundial, la mutación del liderazgo democrático o la consolidación de la IA como procesos convergentes, el autor evita la fragmentación de los análisis ortodoxos. Su propuesta tiene la virtud de devolver a la teoría política una ambición explicativa novedosa frente a los análisis convencionales.

Esta interpretación de la Historia del autor es muy sugestiva porque identifica una confluencia real entre hegemonía emergente, transformación de los liderazgos políticos y revolución tecnológica.

Las tesis de Márquez plantean interrogantes: ¿La década 2026-2035 supone un verdadero cambio de civilización o simplemente estamos ante una reorganización interna de sus postulados? ¿La aparición de cambios geopolíticos, nuevos liderazgos o tecnologías emergentes nos llevan necesariamente a la desaparición de las democracias liberales o más bien a su adaptación?

La modernidad occidental se construyó sobre el Estado-nación en lo político, el libre mercado en lo económico y soberanía humana en la toma de decisiones. El nuevo tiempo cuestiona estos tres pilares. La soberanía se desplaza hacia estructuras tecnológicas y económicas, la estructura política adopta formas más concentradas y populistas y la producción se reorganiza a través de fórmulas algorítmicas que alteran la relación entre trabajo, conocimiento y poder. Por ello, Manuel Márquez no solo describe una nueva década de cambios

acelerados, sino que analiza un tránsito hacia un orden distinto y en el que Occidente no solo se juega la primacía geopolítica, sino quizás también la forma de su civilización.

Sin embargo, como sugiere el autor, fenómenos como los liderazgos populistas contemporáneos o la irrupción de la IA, requieren sus matices. La concentración del poder no elimina necesariamente los contrapesos institucionales y sociales, aunque sí los tensiona. La IA afecta a la toma de decisiones, pero no sustituye a la voluntad humana. La cuestión medular no es tecnológica, sino normativa, es decir quién controla, regula y legitima esa nueva herramienta técnica de poder.

El ensayo de Manuel Márquez acierta al identificar una convergencia histórica excepcional. Su mayor desafío consiste en demostrar que esa convergencia no es una simple fase de transición, sino podría ser el umbral efectivo de una nueva civilización. La respuesta a este interrogante no dependerá únicamente de la dinámica política o tecnológica, sino de la capacidad de nuestra sociedad para redefinir la soberanía, la legitimidad y la libertad en este nuevo entorno.

Manuel Márquez utiliza la palabra «transición» en innumerables ocasiones a lo largo de su estudio. A ella alude para referirse, principalmente, a los cambios que deben producirse en nuestras sociedades occidentales para adaptarse y prosperar en el nuevo modelo de civilización en el que estamos inmersos.

Para los españoles, el término transición nos es profundamente familiar. El próximo año se cumplirá medio siglo de las primeras elecciones democráticas, celebradas el 15 de junio de 1977, que abrieron la puerta a una Transición con mayúsculas en la que fruto del acuerdo, el consenso y el pacto, nos permitió dotarnos de un nuevo sistema democrático, la Constitución de 1978, como marco político, posicionarnos en Europa y abrirnos al mundo.

Entiendo que las nuevas circunstancias geopolíticas que tan acertadamente analiza Manuel Márquez en su libro podrían conducirnos hacia un profundo cambio de modelo. En España, este reto debe afrontarse en términos similares a la Transición de 1978. Un gran pacto político-social que nos legitime para iniciar una Nueva Política.

La cuestión es, pues, sencilla de plantear, pero muy difícil de solucionar. Ante el elevado grado de polarización política que

vivimos en España ¿tendrán nuestros representantes el coraje moral y la visión de futuro necesaria para llegar a un acuerdo imprescindible que afronte los retos de la próxima década?

Uno de los padres de la Constitución del 78, calificó aquella etapa histórica con estas palabras «Pudimos hacer la Transición de la concordia porque previamente estábamos ya concordes. Pudimos hacer la Constitución de la reconciliación porque previamente nos habíamos ya reconciliado». Ojalá esta frase nos sirviese de modelo generoso para ese gran pacto que necesitamos los españoles.

Me gustaría acabar con las palabras optimistas del autor en su epílogo. «La fortaleza de España es su capacidad de servir de puente entre los diferentes bloques de nuestra civilización, aprovechando una posición geográfica única, unos vínculos culturales extensos y una tradición democrática resiliente. Su éxito en la navegación entre estos bloques dependerá de la capacidad española de transformar sus vulnerabilidades en fortalezas: convertir la crisis demográfica en oportunidades de renovación a través de una inmigración estratégica, transformar dependencias económicas en relaciones de interdependencia mutuamente beneficiosas y evolucionar desde un poder medio reactivo hacia un liderazgo institucional proactivo en la nueva arquitectura emergente de gobernanza global».

Coincido plenamente con las palabras de mi amigo Manolo Márquez, pero reconozco que en esta lectura personal de su ensayo no he utilizado para nada la IA –y se nota–, sino mis modestos conocimientos y afecto a su autor.